

Ens et bonum nondum convertuntur sed convertentur

RESPUESTA AL PROFESOR MARIO CAPONNETTO

José María Méndez*

En la pag. 1 del meditado y bien documentado artículo del Prof. Caponnetto se afirma que considero las filosofías escolástica y medieval, incluida la de Santo Tomás de Aquino, como *esencialmente erróneas y hoy absolutamente perimidas ante la irrupción de la lógica formal*.

Nunca ha sido mi intención hacer tan categórico juicio. Baste observar que distingo entre las teorías que incurren en la falacia *es ↓ deber ser* de una manera *grosera* (hedonismo, utilitarismo, Escuela de Frankfurt) o de una manera *fin*a (la filosofía escolástica). El propio Prof. Caponnetto lo señala. Por lo menos, esa distinción indicaría que la perentoria descalificación anterior, si bien valdría *stricto sensu* para el hedonismo, utilitarismo, etc., no la atribuyo tan duramente a la filosofía escolástica.

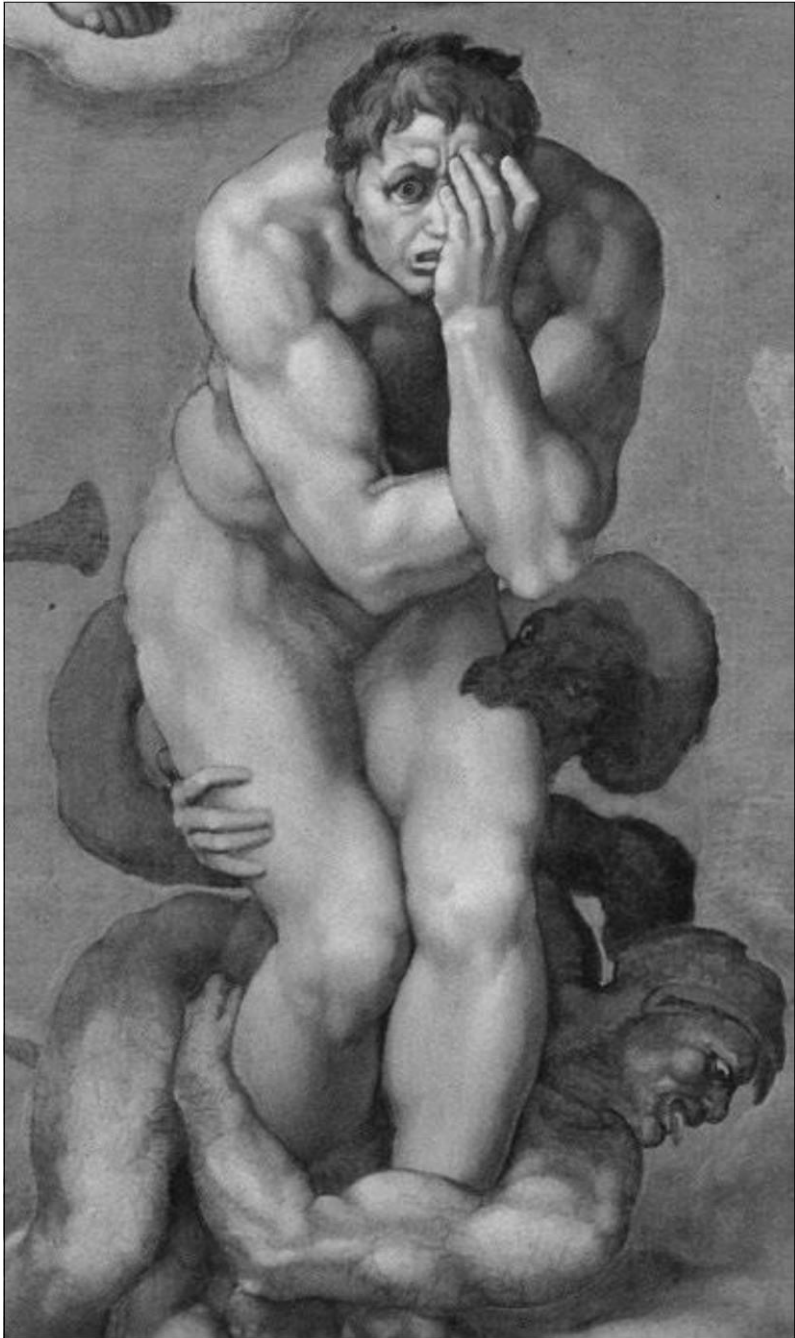
La Tabla de Valores éticos que propongo coincide en un 90 %, o quizá más aún, con las 43 virtudes que Santo Tomás describe tan detalladamente en su *Secunda Secundae*. Mi crítica al tomismo se refiere más bien al método mediante el cual se identifican las conductas que Aristóteles y Santo Tomás califican de *virtuosas*, y yo de *valiosas*. Digamos que coincidimos en la respuesta a la pregunta *¿qué es lo bueno?* Y discrepamos en la respuesta a la pregunta *¿por qué es bueno lo bueno?*

Por ejemplo, la filosofía escolástica afirma *A es bueno porque se trata de una conducta secundum naturam*. Mi afirmación sería *A es bueno porque esa*

827



* José María Méndez es presidente de la Asociación de Estudios de Axiología.



El condenado es arrastrado al infierno por los condenados, Miguel Ángel. Capilla Sixtina, Vaticano

conducta cumple con el valor de Respeto a la Naturaleza. No me anima ningún sentimiento de desprecio a la filosofía tomista, en la que yo mismo fui formado. Mucho menos me opongo a lo substancial de su contenido. Me limito a pensar que el tomismo puede mejorarse en su terminología y en su metodología, si se revisa a la luz de la lógica formalizada moderna.

Dicho esto, comprendo la resistencia de las personas formadas en la filosofía escolástica –a mí me ocurrió, por cierto– para aceptar y asimilar la revolución intelectual que supone la formalización de la Lógica por Frege y Peano en el último tercio del siglo ^{xix}. Esas personas sin duda usan ordenador y se valen de la informática, igual que todo el mundo hoy día. Debieran darse cuenta también de que, si usan ordenadores y teléfonos móviles con acceso inmediato a Internet, eso sólo es posible gracias al descubrimiento de Frege y Peano. Pues tal descubrimiento significa nada menos que haber accedido a las leyes que hacen posible el pensamiento humano y su transmisión mediante el lenguaje.

Esa resistencia explica que en la pag 8 el Prof. Caponnetto afirme: *No es lícito deducir que porque algo sea deba ser; pero esta observación, válida en el plano lógico, no se aplica al plano moral, al menos a la moral tal como la entiende el tomismo, en la que, volvemos a decirlo, el salto se realiza entre el ser y el deber hacer; y ya no se trata sólo de un salto lógico, sino de una actividad vital en la que la razón y la lógica juegan, sí, un papel importante pero no exclusivo.*

Yo no concibo la axiología con enunciados tipo *tu debes hacer esto aquí y ahora*. Cada persona es absolutamente única en la historia. En ningún libro está escrito de antemano lo que alguien debe hacer aquí y ahora, sobre todo en casos con valores en conflicto y complejas circunstancias. Sólo Dios tiene ciencia ética de los casos concretos. Ninguna persona puede tener absoluta certeza de haber actuado bien en lo que hizo. Se enterará de ello en el Juicio Final.

La labor de la axiología consiste, a mi juicio, en identificar áreas de la conducta humana que presenten el aspecto de un valor, como la limpieza, por ejemplo. Si todos fuésemos limpios, sin ninguna excepción, todos saldríamos ganando y nadie perdiendo. Los enunciados de la axiología, por tanto, son del tipo *sé limpio*. Su tarea consiste en identificar los valores y su jerarquía. Cuanta mayor información teórica tenga alguien de los valores, más probabilidades tendrá de acertar en su decisión libre y responsable en el caso concreto.

Otro tema es la alusión al idealismo. El inicio mismo del pensar consiste en estas tres correspondencias biunívocas

LOGOS	ESSE
Valideces	Ser Necesario
Consistencias	Ser posible
Contradicciones	Nada absoluta



No hay resquicio alguno para el idealismo en esta triple correspondencia. Es anterior a la creación de nuestro mundo. Antes del Big Bang, ya existía la *posibilidad* de que nuestro mundo existiese. En la mente de Dios estaba ya la inmensa consistencia lógica, o verdad ontológica, del entero cosmos en que habitamos. Sin desconocer los grandes méritos de Gilson, el golpe de gracia al idealismo se lo debemos a Frege y Peano.

Una vez en posesión del nuevo cálculo lógico, nuestro deber intelectual es usarlo en la medida de lo posible para revisar a la luz de este hallazgo todos los grandes y eternos problemas filosóficos. Ninguna auténtica verdad anteriormente conquistada con herramientas lógicas parciales o incompletas va a ser descalificada. Al contrario, va a ser confirmada, enriquecida y reforzada. Lo que hay de verdadero en el tomismo no tiene nada que temer y mucho que ganar.

En cuanto al trascendental *Bonum*, hago una propuesta al Prof. Caponnetto, que espero sea aceptable para los dos.

Definamos *Bonum* como *el deber ser que ya ha llegado a ser íntegramente como debía ser*.

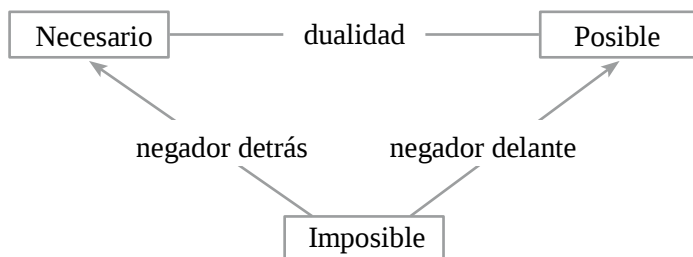
Definamos *Valor* como *el deber ser que aún no ha llegado a ser íntegramente como debía ser*.

En el mundo de la naturaleza ciertamente *ens et bonum iam convertuntur*. Dios dijo *hágase la luz* y la luz se hizo, y era buena. Pero en el mundo de la conducta de los hombres libres Dios dijo *hágase la justicia* y la justicia todavía no se ha hecho.

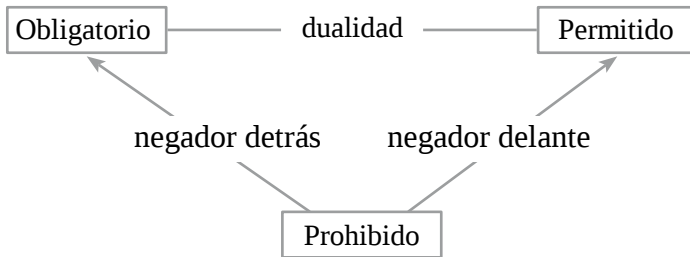
830

Ahora bien, las cosas no pueden quedar así. Dios hará el Juicio Final y entonces desaparecerán los valores y quedará sólo el *bonum*. Entonces será cierto íntegramente que *ens et bonum convertuntur*. Pero hasta que no llegue el Juicio Final hemos de contentarnos con que *ens et bonum nondum convertuntur sed convertentur*.

Eso equivale a decir que el deber ser ético u obligatorio se formaliza nada menos que como el Ser Necesario o Dios. Hay tres conceptos ónticos: Necesario, Posible e Imposible. Y hay tres conceptos éticos: Obligatorio, Permitido y Prohibido. Las relaciones lógicas son exactamente las mismas en ambos tríos de conceptos.



* * *



El lenguaje ordinario carece de una palabra que denote exactamente la *nada absoluta de lo contradictorio* y forme el adecuado trío con *Necesario* y *Posible*. Por eso el paso desde *Imposible* a *Posible* exige una doble negación. Pero ésa es una deficiencia del lenguaje ordinario, no de la lógica.

En el *Gran Teatro del Mundo* de Calderón el apuntador repite insistentemente a los actores: *obrad bien que Dios es Dios*. Al crear al hombre libre y responsable único y exclusivo de sus acciones, Dios estableció un hiato o diferencia entre *valor* y *bonum*.

Pero ese hiato es a la fuerza provisional. Si *hágase la luz* equivale a *debe ser la luz*, -o la divina voluntad era que la luz fuese, la luz fue y era buena-, podemos estar bien seguros de que al final de nuestro *Gran Teatro del Mundo* lo mismo ocurrirá con *hágase la justicia*.

No otra cosa significa el hecho de que el deber ser ético se formalice igual que el Ser Necesario. Dios es la Justicia en sí, y los actos justos de este mundo son destellos que nos llegan de esa Justicia en sí. ■





«Corte de Ludovico Gonzaga», Andrea Mantegna. Castillo de San Giorgio, Mantua